

CARESMAR Y BARCELONA

Caresmar, para los científicos, y más si son catalanes, siempre será noticia. Bien estará que a esta figura preclara de la ciencia y de esta tierra se la conozca más, se la divulgue un poco. Él hizo como muy pocos — si alguno puede comparársele — por preparar el verdadero renacimiento científico que, iniciándose en el siglo XVIII, tendrá en el XIX y XX su apogeo. La «Renaixença» no surgió sin más ni más. No se dan los efectos sin causas suficientes. El grupo de hombres científicos de Sta. María de Bellpuig de las Avellanas significó muy probablemente el centro — si no el primero sí el de más categoría — de su tiempo en Cataluña. Los Padres premonstratenses que honraron los nombres de Antonio Daniel Finestres, Jaime Caresmar, Jaime Pascual y José Martí, no deben caer en olvido, al menos de los estudiosos y amantes de las glorias patrias. Y de ellos el de más extensión científica es, sin género de duda, el P. Jaime Caresmar.

En líneas aparte ¹ hemos escrito algo de estos cuatro nombres, y a esas noticias le remitimos al lector que desee conocerlos un poco someramente. Ni que decir tiene que no hemos agotado el tema; sí hemos traído noticias no escritas, inéditas, aunque pocas, a ese respecto. Son noticias arrancadas a archivos, especialmente el de su Casa o Monasterio, es decir, de primera fuente.

¹ Bibliografía más importante sobre Caresmar: Obras generales. J. VILLANUEVA, *Viage literario*, XII, pp. 86 ss.; I. CASANOVAS, *Josep Finestres, estudis biogràfics* (Barcelona, 1932), ver índice; C. BARRAQUER, *Los religiosos en Cataluña . . . y Las casas religiosas en Cataluña*. J. SANABRE, *El archivo de la catedral de Barcelona* (Barcelona, 1948 y 1950). Estudios especiales: R. D'ALÓS, *Contribució a la biografia del P. Caresmar* «Butll. Bibl. Catalunya» 4 (1917) 28-36; MARTORELL I TRAVAL, *Manuscrits dels PP. Caresmar, Pasqual i Martí a la biblioteca del Convent de Franciscans de Balaguer* «Est. univ. catalans» 12 (1927) 178-320; J. MERCADER RIBA, *Un igualadí del segle XVIII, J. Caresmar* (Igualada, 1947); Ed. CORREDERA *La escuela histórica avellanense* (Barcelona, 1931).

Con las presentes líneas queremos matizar un aspecto de la mayor de las figuras: del P. Caresmar. Él sostuvo relaciones de convivencia y trabajo en esta ciudad de Barcelona, vivió en ella la parte más sustantiva de su existencia, y hubo de relacionarse con los prohombres de la ciudad. Pero la mayor parte de las noticias que debieron existir no figuran escritas, al menos en el archivo de su convento, y, como no queremos sino registrar noticias históricas, nos habremos de contentar con lo absolutamente transcrito en el monasterio a su respecto.

Hemos de asegurar de antemano que en su monasterio se le tuvo en mucho, se le comprendió y apreció como verdadera honra de la comunidad. Por eso aunque quisiéramos mayor número de noticias, hemos de señalar que con todo y ser pocas las que de él nos quedan suponen número crecidísimo con relación a las que se guardan de otros de sus hombres, por otra parte muy notables. Queremos hacer esta salvedad porque se vean mejor otros comportamientos con el hombre bueno, recto, enérgico, pero lleno de buena voluntad que fue el P. Jaime Caresmar.

I. RELACIÓN DE CARESMAR CON BARCELONA

El P. Jaime Caresmar había nacido en Igualada el 10 de octubre de 1717. Ya desde muy pronto comienzan sus relaciones con Barcelona, ciudad — como vamos a ver — extremadamente vinculada a su existencia. En ella recibirá parte destacable de su formación, y también ella representará mucho en la entrega que de sus días haga el benemérito historiador a un trabajo exhaustivo de fuerzas y ambiciones históricas catalanas. En estas líneas que siguen no pretendemos agotar este tema ya de por sí interesante, pero demasiado extenso; pero sí poner cauce para que nuevos interesados por él caminen mucho y seguro en pesquisas históricas-caresmarianas.

Por motivo pedagógico — no literario — proseguiremos en nuestra marcha alumbrando espacio en la forma de tiempo, siguiendo los pasos conocidos según los fue dando. Resultará más claro su seguimiento y comprensión.

Tras las primeras letras que el niño Jaime Caresmar debió

aprender quizá en los brazos maternos o bajo el cuidado de su padre o demás familia, según costumbre relativamente extendida, o seguramente en alguna escuela de primeras letras en Igualada, nos consta ya positivamente que pasó a Barcelona con objeto de proseguir sus estudios en un medio ambiente más capacitado. Allí, en efecto, cursó la Filosofía y Teología con los PP. jesuitas; después de lo cual se graduó de doctor en la facultad correspondiente. Se puede afirmar sin temor, pues, que es Barcelona la que forma a nuestro hombre en los saberes que luego le servirán de por vida; que es su segunda y casi primera patria.

Y después de estas noticias conocemos ya las referentes a su ingreso en el monasterio de Sta. M.^a de Bellpuig de las Avellanias (1742). Allí prosigue en sus estudios anteriores y aun los profesa con jóvenes aspirantes o ya de la Orden premonstratense; pero de modo especial se va perfilando su segunda vocación o la científica. El riquísimo archivo bellipodiense con la estupenda biblioteca son el aliciente que despierta la proclividad destacada histórica del futuro historiador; pero también es el P. Daniel Antonio Finestres — joven aún pero ya al borde de la tumba a sus cuarenta y dos años — quien al parecer despierta, alienta y consagra un plan de vida en Caresmar: él se deberá a la historia.

Desde muy temprano le hallamos en el archivo — de siglos — ordenando, catalogando, *trasmptomando*, como escribiera él, preparando las *armas* con que su casa religiosa tan querida pueda defenderse en su escasez de medios de vida y conservación. Bien necesita de todo un Caresmar para salvación de su pobreza, y entre quienes la van absorbiendo sus propios medios de existencia, En el archivo de Bellpuig, afirma él mismo, trabajó siete años²; pero luego ya por las fechas que vendrán le vemos relacionado con Barcelona. Efectivamente, el 23 de marzo de 1750 ingresaba en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona³, lo que supone ser ya muy conocido su trabajo en los medios científicos barceloneses y que se aprecia su singular talento cuando se le ha de considerar muy joven en estos menesteres hechos a especialidades.

La visita a Barcelona que hace por estas fechas debió ser corta. Además del ingreso en la docta corporación consta se cuida de

² *Memorias del monasterio*, IV, f. 155.

³ «Bol. R. Ac. Buenas Letras» 9 (1917) 24.

negocios y pleitos del monasterio ⁴, pues ya se halla en Bellpuig el 24 de abril tomando parte en una fiesta religiosa que los pueblos vecinos organizan dicho día en honor del beato fundador del monasterio, Juan de Orgañá «San Cap» ⁵. Precisamente en este año, el 5 de noviembre comienza a escribir la historia de Bellpuig en lengua castellana que intitulará *Anales del Real Monasterio de Bellpuig de las Avellanas de la Orden de canónigos regulares Premonstratenses*... ⁶.

Hay unos pocos años (1750-1754) en que no hallamos noticias. Seguramente trabaja, oculta y avaramente, en el monasterio. En 1754 es nombrado abad trienal como los otros. En estos años de su cargo prosigue los trabajos que llamaríamos de casa o sus cercanías, aunque nótase preocupación ya por otros más alejados. Ahora lleva entre manos — además de los conocidos de su casa — los de la colegiata de Ager. Son preocupaciones de envergadura, y como su carácter esforzado le lleva a más y más, todo le parece poco por conseguir verificarlo del mejor de los modos posibles. Analiza, extracta, transcribe, resume, copia, dicta, etc., y todo con rigor plenamente científico. Es muy de su siglo XVIII.

El 21 de septiembre de 1757 finó su trienato de abad. El monasterio ha comenzado un indispensable y moderno renacimiento en todos los sentidos. Ya su residencia más corriente será Barcelona, pero siempre con su corazón en Bellpuig. De sus actuaciones importantes conocidas señalemos que en 1758 presenta un trabajo en la Academia de Bellas Letras sobre el pectoral de los abades ⁷.

El 28 de agosto de 1758 escribe él desde la ciudad condal: por no ser gravoso al monasterio, lleno de deudas y en litigios que le plantean, vive él en casa de parientes ⁸, aunque son negocios de Bellpuig los que le mueven, sin por eso descuidar el trabajo en archivos que no precisa. En 1761 nuevamente presenta un trabajo en la Academia de Buenas Letras acerca de los sujetos eminentes en virtud y letras de su Orden ⁹.

⁴ Carta del 21 marzo de 1750, en Arch. parr. de Vilanova: Proceso de Vilanova y Bellpuig.

⁵ *Anales*, f. 175.

⁶ *Anales*, f. 1.

⁷ Arch. de Bellpuig, Caresmar, vol. A., ff. 321-354.

⁸ *Memorias de monasterio*, V, f. 169 r.

⁹ MIRRET Y SANS, *Dos siglos de vida académica* «Bol. R. Ac. Buenas Letras» 9 (1917) 10-32, 92-115.

Por este tiempo la estancia de Caresmar en Barcelona no es sucesiva; ora le vemos en Bellpuig, ora en esta ciudad condal. Por ejemplo, el 15 de enero de 1763 abría el sepulcro de la condesa de Urgel doña Dulce esposa de Ermengol VII y fundadora con él del monasterio¹⁰, y en cambio el 11 de junio del mismo año no asiste a Capítulo y renuncia a su voz activa y pasiva en la elección de abad, por hallarse en Barcelona con asuntos de las aguas de Bellpuig.

En cambio el 12 de enero del 64 nuevamente escribe desde Bellpuig, pero ocupándose de Barcelona: «... Estoy esperando — escribe a un amigo — que venga de Madrid un libro que he impreso en defensa de san Severo, obispo de Barcelona, en contra del célebre valenciano Mayans»¹¹. El 4 de agosto aún se halla en Bellpuig¹². Por el contrario el 26 del mismo se halla en San Hilario Sacalm tras haber pasado por Cervera. El P. José Finestres lo halla con salud delicada, conforme lo atestiguó pronto.

Poco después se torna a Bellpuig; es luego reclamado para ordenar el archivo del monasterio de Gerri de la Sal (diciembre de 1764), donde resume o copia centenares de pergaminos¹³.

Caresmar prosigue en Bellpuig en 1765; con todo, una nota cabe destacar: en el acta de la Real Academia de Buenas Letras correspondiente a la sesión del 3 de julio se deja entrever algo desagradable para Caresmar. Quéjase de la asociación de que haya hecho uso del título académico para la publicación de una *Carta a un amigo sobre la inscripción de San Emeterio* sin haber obtenido el permiso reglamentario, y se acuerda nombrar una comisión que estudie el caso¹⁴. No consta si hubo otra sanción o sólo fue oportunidad de iniciarse cierta oposición al sabio. Caresmar sigue en el monasterio, y en Ager preside con Pascual oposiciones a canonicato en la colegiata de Ager el 8 de agosto¹⁵.

Pero el 14 de enero de 1766 se halla en Barcelona, como se colige de la carta que en esta fecha escribe al Padre abad¹⁶. El 5

¹⁰ *Anales*, ff. 231-32.

¹¹ *Memorias*, IV, f. 171.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Memorias*, IV, f. 164.

¹⁴ MERCADER, *Un igualadí*, p. 34; MIRET, *Dos siglos*.

¹⁵ *Memorias*, IV, f. 171.

¹⁶ *Ibidem.*, f. 192.

de abril escribe nuevamente: felicita al P. Pascual por lo bien que ha predicado en Igualada, y se alegra del felicísimo éxito que supone para Bellpuig salir con el pleito que él ha corrido tanto acerca de la fuente de la Mallola. Conforme prosigue en Barcelona se le reconocen mejor los méritos. Que lo ocurrido en la última sesión citada de la Real Academia de Buenas Letras no revistió importancia, o que sólo fue obra de alguna envidieja naciente, lo dice muy claro el hecho de que en la reunión del 7 de mayo día de «Junta General» acudió él, y poco después recibió el nombramiento destacado de «Revisor de Historia»¹⁷.

Pero muy pronto volvió a Bellpuig. El 26 de mayo el arcipreste de Ager, Francisco Esteve, consideróse obligado a poner en orden el riquísimo archivo colegial, y como señalara ese trabajo a dos canónigos, propusieronle ellos la conveniencia de lograr viniera «el doctor Jaime Caresmar, uno de los anticuarios de más nombre en toda la Provincia» (de Cataluña). Y abonan porque se le den toda clase de facilidades, como se hizo, proporcionándole el propio arcipreste una habitación en su misma casa o palacio arciprestal.

Allí comenzó su trabajo pero debió continuarlo en su monasterio, ya que es reelegido abad el 25 de septiembre de 1766¹⁸. Es el período que dedica especialmente al archivo de Ager, como nos lo asegura el hecho de que el 26 de enero de 1767 los dos archiveros de esa colegiata «entregaron a Antonio Grau otras cuarenta y siete docenas más» (de pergaminos) en la misma fecha anterior para darlas a Caresmar, y éste devolvía los primeros manuscritos¹⁹.

Como los demás abadiatos de Bellpuig, éste del P. Caresmar duró tres años. Finalizados le vemos ya de inmediato en Barcelona. El 26 de mayo de 1770 escribe al abad que ha visitado al señor obispo en compañía del P. José Martí, barcelonés, su discípulo y a quien en su primer abadiato concedió el vestir la sotana blanca premonstratense²⁰. El señor obispo les recibe «con mucha sencillez y dulzura», escribe Caresmar.

Y a partir de estas fechas consta se le permite franquear las

¹⁷ MERCADER, *Un igualadí*, p. 35.

¹⁸ *Memorias*, V, f. 105 r.

¹⁹ Arch. parr. de Ager: *Compendio de los instrumentos antiguos y modernos ... de San Pedro de Ager*.

²⁰ *Memorias*, I, f. 74, I v, f. 193.

puertas del Archivo catedralicio, y registrar cuantos documentos existan «sobre la cabeza de San Hermenegildo». Es el 10 de septiembre. Ya Caresmar queda viuculado a Barcelona en permanencia casi constante. Aquí vive y trabaja y hasta son raras las veces que puede irse una temporadita a su cenobio avellanarse a descansar y comunicarse con sus hermanos de religión. Destacamos algunas fechas principales en esta su vida de barcelonismo del mejor estilo: el 15 de abril de 1771 se le invita oficialmente a arreglar u ordenar el archivo catedralicio; dos días después se renueva la aprobación y confianza, pero Caresmar declina también esta vez el encargo-obsequio. El 24 se le insiste por tercera vez y por medio de una comisión.

De nuevo el 26 de junio el Capítulo pide al señor abad logre del P. Caresmar acepte el ofrecimiento, y el 9 de agosto es, por fin, admitida la solicitud tan buscada. El 16 de septiembre se le señala una habitación donde pueda trabajar a sus anchas. Debe haber acabado ya sus otros compromisos y ahora se entrega de lleno a esta labor. La cuota que se le asigna son 33 libras barcelonesas, según ha pedido el interesado, cantidad que se reconoce pronto ser muy exigua.

Como la habitación asignada no debe reunir las condiciones suficientes al intenso trabajo, se le permite lleve a su casa los «libres antichs», por facilitarle el trabajo. Al parecer, Caresmar disfruta del reconocimiento de su valioso y constante trabajo. Éste parece ser agotador. Y no es para menos pensar eso, dado su carácter ardoroso, su esfuerzo constante, y que nunca disfrutó de salud cabal. Por eso que ya el 22 de octubre del mismo año solicita permiso para trasladarse a su monasterio con objeto de rehacer su salud. Los aires sanos, el clima seco, un tanto riguroso de Bellpuig debe irle bien a su organismo no muy fuerte.

Con todo, a partir de 1772 residirá permanentemente en Barcelona. Nada menos que casi veinte años — los más granados — vivirá en esta ciudad que, a pesar de todo, le fue muy querida. Ya se ha trazado el plan: poner orden en el archivo catedralicio. Aquí extracta documentos y copia más de 14.000 manuscritos. Entregado a esta labor difícil y de selección permanecerá hasta 1789 en un trabajo continuo, pesado y exigente. Redactó ocho grandes volúmenes con miles de documentos fechados entre los

años 800 y 1668 y un catálogo de los manuscritos del Archivo capitular. No deja de asistir a las reuniones de la Real Academia de Buenas Letras, y en la sesión correspondiente al 1.º de diciembre de 1772 dice llevar entre manos la redacción de su obra sobre la historia del monasterio: «De rebus ecclesiae Sanctae Mariae Bellipodiensis Avellanarum . . . »²¹.

La labor de Caresmar en Barcelona prosigue ininterrumpidamente. Trabajo oscuro, difícil y cotidiano, en reducido círculo, aunque selecto. Así transcurren los años serenamente hasta que en 1780 un incidente, por demás extraño, vino a turbarlo no poco. El cabildo catedralicio ha pensado en rezar un oficio nuevo a santa Eulalia, la Patrona, y encarga su composición a varios eruditos. Cada uno compuso el suyo²², como es natural, y aunque en sustancia sea el mismo, las divergencias resultan notables.

En este caso el obispo D. Gabino Valladares creyó oportuno enviarlos a la censura del P. Caresmar y Fr. Agustín Sala, como personas prudentes y sabias. Éstos — según la crítica histórica — no admiten para la santa barcelonesa su título de protomártir tarraconense, y reducen a tres los tres martirios que se le cantaban. Es algo intolerable para el pueblo barcelonés — estamos a finales del siglo XVIII — y comienza una campaña contra los dos insobornables científicos, en la que los ataques más duros se orientan hacia Caresmar. Quizá su temperamento lleno de rectitud le obligó a decir más. Salen panfletos y hojas volanderas contra su persona y ciencia. Él se defiende sacando en Madrid (1782) por medio de un su amigo una buena defensa. Esto se le reprochó en el cabildo pero no creemos lo que dice Elías de Molins²³ de que se le cerraron las puertas del archivo.

Las relaciones sí debieron enfriarse; pero Caresmar prosigue en su puesto. Quizá no trabaja con tanta ilusión aunque, dado su carácter, difícilmente se le puede suponer ante su mesa de trabajo repleta de material, y hallarse desganado. Por noticias del monasterio se sabe que en estos años de 1780 a 86 se encuentra en Barcelona, que tiene atenciones y ciudadanos con las necesidades de Bellpuig, que le encarga el P. Flórez trabajos sobre las diócesis

²¹ *Memorias*, I v, f. 199.

²² TORRES AMAT, *Diccionario*, p. 176.

²³ Discurso de entrada en la R. Ac. de B. Letras, pp. 8 ss.

de Vich y Barcelona (1786), que son gran parte de los tomos XXIX y XXXIV de «España sagrada» y que se relaciona con la abadía general de la Orden Premontré, en Francia ²⁴.

Todo, pues, nos asegura que prosigue en su puesto sin permanecer absorbido por él. Pero se encuentra menos comprendido. Nos conta que, por ejemplo, se le achaca fuertemente tener letra poco clara, mala; como si en los comienzos hubiera sido buen pendolista, y como si esto afectara en algo a la índole científica de su trabajo. Comienzan a notarse en su derredor partidismos hirientes que le han de hacer sufrir mucho. ¡Si él hubiera buscado, ansiado su puesto! Caresmar soporta algún tiempo por su amor a la ciencia.

En 1785 se reanudan los ataques, casi siempre impersonales, y por eso mismo más dolorosos. Se repite lo de su mala letra; pero lo más hiriente es que ya se atreven a motejarle de poco técnico en la materia. Con esto, propalado más y más, enrarecida la atmósfera por ambas partes en el correr del tiempo, llegóse a un distanciamiento que degenera en rompimiento total el 12 de mayo de 1789. Efectivamente, en esta fecha se le entregaban doscientas libras barcelonesas en concepto de haber dado fin al contrato. Así terminaba — ¡mal! — aquella ilusión hecha vida en Caresmar hacía ya años. Y el Capítulo — en ausencia de Caresmar — llegó a nombrar una comisión que examinara la calidad de sus trabajos; acto bien poco decoroso ²⁵, lo que criticó duramente el P. Villanueva ²⁶.

Pero Caresmar estaba hecho para Barcelona. A los seis días de abandonar el archivo catedralicio ingresaba en el episcopal llamado por el buen obispo Valladares. Era una justa compensación. Tanto él como su secretario el Dr. Almarza le habían honrado siempre con su amistad. Reconocieron la categoría del P. Caresmar y le sostuvieron admirados de su rectitud. Pero los concitados contra el premonstratense hasta se atrevieron a escribir atacando las autoridades, que hubieron de disponer algunas penas. El convento de Bellpuig, tan dignamente representado por esta su destacadísima figura agradeció a los amigos lo hecho por el P. Caresmar como si fuera por el mismo monasterio ²⁷.

No le resta mucho de vida. Sigue en Barcelona trabajando con

²⁴ *Memorias*, IV, f. 196.

²⁵ ELÍAS DE MOLINS, *Diccionario de Escritores y Artistas catalanes*, I, p. 10.

²⁶ *Viage*, XII, p. 87.

²⁷ *Memorias*, IV, f. 201 r.

talento y quietud. Ha sido nombrado abad su discípulo máspreciado, Jaime Pascual, y consta va a verle unos días en el monasterio. Y vuelve a Barcelona, ya hasta que le sorprende la muerte en su misma vida intensa de trabajo.

Fue el 2 de septiembre de 1789 cuando se reciben noticias en Bellpuig de que el P. Caresmar ha tenido un doble ataque de apoplejía; había muerto el día 1.º. Deseaba ser enterrado en su monasterio y los amigos barceloneses se apresuraron a cumplir esta su última voluntad. Tenía setenta y cinco años de edad y hacía cincuenta que llamara a las puertas de Bellpuig. Sus restos mortales llegaban al monasterio en la tarde del 4 de septiembre, y al día siguiente — oficiando el P. Pascual, abad — se le hicieron solemnísimos funerales, con asistencia de muchas personalidades.

II. SUS RELACIONES DESDE LA CIUDAD

Entresacamos de algunos de los escritos de Caresmar sus preocupaciones durante su residencia en Barcelona. Será siempre interesante ver algunos motivos que le mueven.

El primero nos llega del monasterio y es, su preocupación por darle, como buen hijo, la prosperidad dentro de los límites de la caridad con todos y la moralidad. Dice en carta a su amigo Jaime Campíns con fecha del 12 de enero de 1764:

... Como antes la veían(a la casa, Bellpuig) tan pobre que no siendo más que 6 u 8 aun éstos lo pasaban con miseria, y un tanto dependían de ellos; como ahora ven que sin tener más réditos que entonces se hace tanto, se pasan, y como que temiendo el demasiado poder siempre buscan pretextos con que excitarnos pleitos. Desde que soy en ésta ni un pleito solo hemos movido contra nadie, teniendo bien que pretender recobrar mucho de lo perdido, y sin embargo, jamás nos han dejado vivir sin pleitos; aunque por la misericordia de Dios ni un solo han ganado, siempre han quedado mal; pero nada les basta para escarmentar. En el año 1758 se determinó el monasterio a reedificar el conducto de la fuente de la Mellola, que es la única que puede conducirse al monasterio, cuyo conducto tan antiguo como el monasterio fue destruido en las últimas guerras (Guerra de Sucesión), y en el ínterin toda la agua para el abastecimiento se había de subir a cargas de animales de una fuente que hay bajo el monasterio.

Jamás habíamos soñado que en eso pudiese haber contradicción, pues todos los viejos la habían visto venir al monasterio, ni jamás se

había dudado el ser suya. Con todo, después de un mes y medio que se trabajaba en el conducto, con pretexto de que la fuente nace en el término de Avellanas mandaron los regidores juntar todos los vecinos y mancomunados destruyeron en tiempo de una hora lo que en muchas y mucho gasto habíamos construido. Pasé yo al punto a Barcelona y logré el mandárseles que a sus costas le recompusiesen en la forma que estaba antes, y a más de esto les multaron en 150 libras. Con todo, prosiguieron y prosiguen . . .²⁸.

En el siguiente trabajo se preocupa en Barcelona y de Barcelona, un tema muy de sus tiempos y que muestra una faceta muy entrañable en Caresmar: su amor a la tierra que le vio nacer y en defensa de la verdad histórica. « . . . Estando yo en Barcelona me hicieron tomar esta empresa — defensa de san Severo, obispo de Barcelona — en contra del célebre valenciano Mayans, que ha escrito no haber sido jamás tal santo en Barcelona y que es error de vulgo el creerlo así . . . El abad de San Cugat costea el gasto»²⁹. Siempre fue muy amigo del monasterio de San Cugat, como que ambos lo eran de la ciencia.

Al abad de Bellpuig D. Antonio Trueta le escribía como sigue:

Barcelona y setiembre 28 de 1760. Muy Illre. Sr.: Muy señor mío: Considero ya a V. S. en la posesión de la abadía de ese Real monasterio; y en consecuencia, de mi voluntad y obras experimentará V. S. con la continuada constancia y fineza que del más apasionado súbdito y devoto podrá V. S. desear. En lo que se servirá advertirme defectuoso, seré agradecido y reconocido, en explicar mi dictamen en cuanto ocurra, abierto y después (lejos) de preocupaciones y respetos; firme en lo que sea conveniente y justo que me parezca lo que V. S. pueda desear de un súbdito; pues no es buen súbdito el adulador o el que se mueve a impulsos de su conveniencia o de las pasiones que le dominan

V. S. comprende bien que soy ingenuo y entero, y puede estar cierto que ni V. S. desearía más su buen crédito y acierto en todas sus cosas que yo; y así bien puede usar de mi inutilidad, advirtiéndome y reñirme siempre que le parezca conveniente, que lo que deseo para V. S. es que acierte en todo, como deso para mí.

Doy a V. S. los más expresivos parabienes por su ingreso en el gobierno, como que nacen de lo íntimo de mi corazón y de lo pleno de mi voluntad, y no cesaré de tenerlo presente en mis sacrificios y demás oraciones para que nuestro Señor le colme de sus bendiciones³⁰.

²⁸ *Memorias*, IV, ff. 168 r y 169 r.

²⁹ *Ibidem*, f. 170.

³⁰ *Ibidem*, ff. 146.

La siguiente no está escrita en Barcelona, pero lo hace apenas salido de la ciudad con objeto de mejorar una salud en ella gastada. Y por esto y por la llaneza y confianza que muestra la colocamos de forma que muestre este matiz del gran hombre. Va dirigida al abad de Bellpuig:

San Hilario, 26 de agosto de 1764. Muy Illtre. Señor. Muy Sr. mío: Luego que llegué a ésta de San Hilario escribí a V. S. participándole mi llegada y viaje, y estoy con la preocupación de no haber recibido respuesta.

Las aguas me hacen evacuar, pero no experimento mayor robustez en el vientre, por mí ya las habría dejado; pero los médicos son de dictamen que es imposible no me sean útiles a mis males. Yo, por algunas señales que experimento, me adhiero a su dictamen; pero es imposible la continuación, como dicen, por dos o tres meses, pues el tiempo está ya demasiado avanzado y hace frío, y por faltarme dineros con que mantenerme. Pues si bien he sido invitado a ir a diferentes casas de los principales, me he excusado porque habría quedado más ligado de respetos que en el Hostal donde estoy bien asistido.

Ahora recibo la de V. S. que me ha causado un gran consuelo y, ocupado en leerla y los demás, se ha pasado el correo, y ésta marchará por el siguiente.

Por aquí ha hecho tales fríos que el tiempo era malísimo para tomar las aguas, pero las hacía calentar; ahora ya vuelve el tiempo a su natural y comprendo que las aguas me causan mayor beneficio y no dejo de creer me arreglaría bien si pudiera continuarlas. Me es preciso cesar el 2 o el 3 del mes entrante, y seguidamente iré a San Cugat, donde estaré unos pocos días, y después restituirme a ahí para continuar nuestra Historia, que será muy aplaudida según las premisas que tengo.

El obispo de Lérida significó quedar verdaderamente agradecido del libro que le remití y también el Señor Ferrán por el que le envió. Procuraré recoger algunos ejemplares de mis libros, de los que me brinda el Señor abar de San Cugat, con lo que podré complacer al Señor Campins y algunos otros. Si gusta V. S. puede enviar uno al canónigo Brufal, y otro al asesor de Balaguer, y si quiere enviar otros los encontrará en un cajón de mis estantes. Al marchar de aquí, suponiendo su permiso, pienso pasar por eGrona, pues no estoy más que a cuatro o cinco horas, y puedo llevarme a mis ejercicios literarios; pero con todo pienso estar en San Cugat el día 10 del siguiente, por lo que podrá dejar de escribirme, porque no la recibiría ³¹.

Una carta más dirigida al abad de Santa María de Bellpuig.

³¹ *Memorias*, IV, f. 176.

Caresmar en Barcelona tiene preocupación por su monasterio y hermanos. Si los deberes le retienen en la ciudad, no se olvida de su casa y religiosos que, aunque lejos por la distancia, quedan muy adentro en sus preocupaciones y corazón. Dice:

Barcelona, 14 de enero de 1766. Muy Illtre. Señor. Muy Sr. mío: me ha salido a venta un jarro y palangana de plata, está casi a la moda, pero es de plata vieja y piden a 19 reales 6 dineros la onza, contante en las manos, que en total será de peso de valor unas 118 libras. Y el mismo que lo ha diligenciado dice que hay otro *venal* de plata nueva hecho con más primor y de igual peso que dice valdrá 148 libras 10 sueldos o 15 reales, más o menos, pues no se ha pesado y está sin haber servido aun. V. S. podrá deliberar y avisar porque pueda tornar respuesta. De ropa aun no ha salido nada al caso³².

Complemento de las líneas anteriores son éstas que siguen al abad:

25 de enero de 1766... Ya tengo comprado el jarro (jerro) y palangana nuevos, según su orden; hará grabar las armas del monasterio, y y cuando lo envíe irá la cuenta de su peso; es cosa hermosa que les gustará mucho, por lo bien trabajado³³.

Del mismo matiz emotivo y de servicio a la comunidad es la carta siguiente que además encierra una hermosa referencia para el canónigo Jaime Pascual. Dice así:

Barcelona, 5 de abril de 1766. Muy Illtre. Señor. Muy Sr mío: aquí todo está quieto. Sé por los agustinos de aquí que Pascual ha quedado muy lucido de su sermón en Iguada. Mucho me he alegrado de la sentencia que ha salido contra Daviu, por lo favorable que es a nuestro término y para contener la insolencia de los de las Avellanas.

El señor abad Trelles ya tiene hecho y me lo ha mostrado, el estrado; en resumen, del suyo que tenía ha hecho dos, mas para redondear y adornar la ropa, uno de los cojines sólo tiene damasco en una cara y la otra es de tela. Si a V. S. le pareciere vería si encuentro un trozo de damasco y mandaría hacer las borlas para componerlo aquí conforme debe estar³⁴.

Durante el abadiato del P. Caresmar (25 septiembre 1766-16 noviembre 1769) se ha confinado en Bellpuig al doctor Pedro To-

³² Ibidem, f. 186.

³³ Ibidem.

³⁴ Ibidem, f. 187 r.

rens, cura de la iglesia del Pino, en Barcelona. Es un caso de política muy propia del tiempo. Es recibido y tratado con toda consideración, ya del abad Caresmar, ya de todo el convento. El propio señor — que padece verdadera persecución, sencillamente porque en su parroquia ha permitido la celebración solemne de la fiesta de san Ignacio de Loyola (hace poco se verificó la expulsión de los jesuitas) — quedará muy agradecido a la caridad de Bellpuig. Un donativo a la iglesia testimoniará que el recuerdo que guarda del abad Caresmar y del convento era sencillamente como de amigos incondicionales. A este hecho se refiere la siguiente:

Barcelona, 26 de mayo de 1770. Muy Illtre. Señor. Muy Sr. mío: Por su favorecida (carta) de V. S. veo la multitud de huéspedes que ha tenido de personas de tanta distinción (consta que estuvo el Vicario General de Barcelona). Con el canónigo José Martí fuimos juntos a visitar al Ilmo. que nos recibió con mucha humanidad y dulzura, nos habló del señor Rector del Pino, significando resultar inocente de todos los autos (o juicios que se le seguían), y que el no haberle escrito era porque no sabía qué responderle sino que ejecutase lo más conveniente, pues era duro aconsejarle, que no recurriese; que él por sostenerlo contra su émulo había padecido algún revés de los de arriba, pero que Dios no lo había enviado para azote de nadie, sino por consuelo y patrocinio; que por aquietar a sus émulos le había aconsejado se desviase y que él con humildad había cedido a su dictamen; que para su quietud sería mejor dar lugar a la tribulación y aquietarse a la presente providencia, pues el borrón que se figuraba no denigraba en cosa alguna su buen nombre y estimación ³⁵.

Y por fin en las breves líneas que siguen precisamos cómo se soluciona la donación que hace al monasterio el agradecido señor Torrens:

El 5 de setiembre de 1770 se determinó mandar hacer en Barcelona un terno de damasco blanco (completo), de casulla, dalmática y capa, y en atención a que el Sr. Rector del Pino quería pagarlo en agradecimiento a los beneficios que tenía recibidos del monasterio, resolvieron que lo destinado para el terno sirviera para comprar cubiertos de plata y un cucharón ³⁶.

De adquirirlos quedaría encargado el P. Caresmar.

³⁵ *Memorias*, f. 193.

³⁶ *Ibidem*, f. 193 r.

III. UN TRABAJO DE CARESMAR

A continuación colocamos un escrito corto de Caresmar como prueba de su trabajo concienzudo, y su estima por lo regional; sin duda, un aspecto en que sobresalió. No consta el fin primordial que se propuso en él, pero nos parece sería para el coro de la Catedral nueva de Lérida. Seguramente que fue consultado por el cabildo ilerdense antes de encargarlo al escultor Luis Bonifás, y la realidad mostró luego que se tuvo muy en cuenta este parecer caresmariano. Dice así el documento:

Serie de los santos que se han de colocar en las sillas altas:

Primo: Jesús, María y demás santos de la Familia sacra y los SS. Apóstoles, después se siguen los Santos cathalanes, obispos y otros de sagrado ministerio, en el modo siguiente:

- 1.º — S. Raymundus, ep. Roten. et diac. Illerd.
- 2.º — S. Rufus, ep. Dertosen.
- 3.º — S. Narcisus, ep. Gerund. mr.
- 4.º — S. Olimpius, ep. Barcinon.
- 5.º — S. Damasus I, papa.
- 6.º — S. Justus, ep. Urgellen.
- 7.º — S. Joannes Viclaren, ep. Gerund.
- 8.º — S. Idalius, ep. Barcin.
- 9.º — S. Eribaldus, ep. Urgel.
- 10.º — S. Ollegarius, ep. Barcin. et Tarrac.
- 11.º — S. Bernardus Calvó, ep. Ausonen.
- 12.º — S. Augurius, diac. Tarrac. et mr.
- 13.º — S. Félix, diac. (S. Narcissi) Gerund. mr.
- 14.º — S. Victor, diac. Gerund. et mart.
- 15.º — S. Petrus Rigaldus, can. et ab. Villabert.
- 16.º — S. Miro, can. S. Jo. de Abbatissis.
- 17.º — S. Petrus Nol., co. Fund. Or(d.) B. M. de Merc(ede).

- A. — S. Berengarius de Peralta, ep. Illerd.
- B. — S. Fructuosus, ep. Tarracon. et mtr.
- C. — S. Severus, ep. Barcinon. mr.
- D. — S. Nundinarius, ep. Barcinon.
- E. — S. Pacianus, ep. Barcinon.
- F. — S. Nebridius, ep. Egarensis.
- G. — S. Nonitus, ep. Gerund.
- H. — S. Ermengaudus, ep. Urgel.
- I. — S. Odo, ep. Urgel.

- J. — S. Sancius, canon. et sacr. Illerd. et ep. Tolet.
 K. — S. Raymundus Nonatus, cardinalis.
 L. — S. Eulogius, diac. Tarrac. et mr.
 M. — S. Quatuor Clerici Barcin. socii S. Severi.
 N. — B. Paulus Orosius, pbr. Tarrac.
 Ñ. — S. Jo. de Orgañá, can. et ab. Bellip.
 O. — S. Raymund. de Peñafort, can. Bar. Or(d.) Praed.
 P. — S. Jphus. Calasanz, Fund. Schol. Piarum et Doctor Illerd.

Se advierte que san Sancho, can. y sacr. de Lérida se colocará sobre una de las puertas del coro, y que san Anastasio sobre la otra. Así en el lugar que ocupa en ésta sería falta colocar otro.

Serie de los santos de las sillas bajas:

- 1.º — S.
 2.º — S. Signianus (?), Illerd. Ord. Min.
 3.º — S. Lucianus, mart. Auson.
 4.º — S. Maginus, heremita mr. Tarrac.
 5.º — S. Félix, m. frater S. Cucuph. Gerund. pas.
 6.º — S. Sixtus, mr. diocc. Gerund.
 7.º — S. Germanus, mr. diocc. Gerund.
 8.º — S. Paulinus, mr. diocc. Gerund.
 9.º — S. Eulalia, v. et m. Barcin.
 10.º — S. Simproniana, v. et m. Illuron.
 11.º — S. Hermenegildus, rex et mr. Tarrac. passus.
 12.º — S. Pontius de Planedis, mr. Ord. Praed.
 13.º — S. Bernardus Travesseras, m. Ord. Praed.
 14.º — S. Serapio M. O. B. Mariae de Merc.
 15.º — S. Emeterius, ab. mon. Balneolas.
 16.º — S. Faustus, conf. de Alguaire.
 17.º — S. Petrus Urseolus, Dux Venet., monac. de Cuixá.
 18.º — S. Dalmatius Moner., Ord. Min.
 19.º — S. Cándida, vidua, mater S. Emericii ab.
- A. — S. Petrus Malafranch Illerd., O. B. Mariae de Mercede.
 B. — B. Adalbertus Illerd., Ord. Min.
 C. — S. Marcianus Ausson., mar.
 D. — S. Cucuphas, mar. Barcin. passus.
 E. — S. Emeterius, agricola, mr.
 F. — S. Justus, mr. diocc. Gerund.
 G. — S. Eovaldus, mr. diocc. Gerund.
 H. — S. Siricius (?), mr. diocc. Gerund.
 I. — Félix, m. Barcinon. Soc. S. Euldae.
 J. — S. Juliana, c. et m. Illuren.
 K. — S. Bernardus de Alzira, m. mons. Populet.

- L. — S. Petrus çà Cadineta, m. Ord. Praed.
- M. — S. Petrus Ermengandus, m. O. B. M. de Mercé.
- N. — S. Dominicus Castellet, m. Ord. Praed.
- Ñ. — S. Benedic, ab. mon. S. Saturnini de Tabernoles.
- P. — S. Raymund. de Angularia, erem. et funda. Mon. Vallis-Bonae.
- Q. — S. María de Cervelló, O. B. Mae. de Merc.
- R. — S. Elisabeth, vid. regina Portugal

Se advierte que en cada serie de sillas faltan añadir tres santos más³⁷.

EDUARDO CORREDERA G., F. M. S.

³⁷ Arch. de Bellpuig. Obras de Caresmar, vol. A, ff. 127-128.

